

Santuario de Señor San José, el día 13, en honor de tan esclarecido Patriarca.

Al Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Huajuapán de León, Dr. Don Rafael Amador, tocóle celebrar la solemne Misa Pontifical, en la cual le ministraron como diáconos, los Sres. Pbro. Don Medardo Hernández y D. Luis G. Laris. Los Sres. Pbro. D. José Soto, D. Vicente Zaragoza y Don Jesús Solorzano Iriarte, asistieron en el trono al Prelado oficiante.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva se sirvió ceder al Illmo. Sr. Amador el Trono de la derecha, según lo ha acostumbrado aquel Prelado, con gran finura y cortesía, con todos los Illmos. Sres. que han oficiado en las funciones religiosas que antes hemos descrito, reservándose para sí el Trono de la izquierda. Al referido Metropolitano tuvieron la honra de acompañarle los Sres. Canónigo D. Andrés Segura y Prebendados D. Francisco Banegas Galván y D. Félix M. Martínez.

Lo mismo que á la función precedente, á la de que hablamos, tuvieron la dignación de concurrir así los demás Illmos. Sres. Prelados, como los Sres. Diputados al Congreso y las personas más honorables y distinguidas de nuestra católica ciudad.

Estando el Santuario de Sr. S. José al cuidado de los superiores del Colegio Seminario, también asistieron á la función dicha, formando cuerpo, los superiores, profesores y alumnos internos y externos del Establecimiento, el colegio clerical y el internado del Colegio de S. Ignacio anexo al Seminario, habiendo sido una nota simpática el que los alumnos internos concurren de manto y beca.

Como en el templo referido existen varias Asociaciones piadosas, por especial invitación concurren al acto, portando sus insignias y estandartes.

A la hora de costumbre, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Illmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. J. Homobono Anaya, para ensalzar, con asombrosa erudición, las glorias de Sr. S. José en sus relaciones con su Esposa Inmaculada. El piadoso auditorio escuchó atentamente y con marcadas muestras de satisfacción, las palabras del Illmo. orador, quien con su magnífico discurso se captó aun mas las simpatías de esta creyente sociedad.

Con esta solemnisima función religiosa tuvieron espléndido remate los festejos jubilaires en esta ciudad de Morelia, restando tan solo para su total conclusión, la piadosa romería al célebre Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, existente en la legendaria ciudad de Pátzcuaro, romería de antemano dispuesta por nuestro Illmo.

Prelado para que fuese la última nota del grandioso canto entonado por la Arquidiócesi de Michoacán, en acción de gracias al Todopoderoso por la venturosa proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de la mas predilecta de sus creaturas. A tomar parte en la romería de que hablamos, también se invitó oportunamente á todos los Illmos. Sres. Prelados y á los Sres. Congressistas, teniendo la satisfacción nuestro querido Arzobispo, de que su convite fuera gustosamente aceptado por la mayoría absoluta de sus muy honorables huéspedes, pues solo se excusó de tomar parte en la peregrinación, un reducido número de personas, á quienes obligó á regresar á sus hogares la urgencia de negocios de que les fué imposible prescindir. Pues reseñar esa piadosa romería, será el objeto del capítulo siguiente, último de nuestra crónica, diciendo, para concluir el presente, que: si espléndidas fueron las diversas funciones religiosas, si magnífico el éxito del Congreso y de la Velada literaria, si alhagador el fruto obtenido en el Congreso; hermoso, excepcional y muy significativo fué el movimiento popular de Morelia durante los dieciseis días que duraron los festejos jubilaires, pues el entusiasmo y el alborozo de sus habitantes no llegó á decrecer, ni á debilitarse, siendo de esto palmaria demostración la pronta voluntad con que el vecindario todo acogió las indicaciones de las Comisiones respectivas, ya concurriendo, con el mayor orden y compostura, á los actos religiosos, ya adornando é iluminando el frente de las casas, ya, finalmente, dando con su asistencia, gran animación y popularidad á las serenatas y demás honestos divertimientos que durante las fiestas se organizaron para solaz y recreo de las multitudes.

XIV.

Salida de la peregrinación al Santuario de la Madre Santísima de la Salud. — Llegada á la ciudad de Pátzcuaro. — Entusiasmo en la población. — Solemnisima función religiosa en el célebre Santuario. — Honras fúnebres al Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán. — Velada literaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, (Seminario Auxiliar). — Fin de las fiestas.

En el mismo día 13, en que se celebró la fiesta en honor de Señor San José, de que acabamos de hablar en el capítulo precedente, partió para la ciudad de Pátzcuaro la romería organizada por el Illmo. Sr. Silva, para visitar en la referida ciudad, el celeberrimo

Santuario de la Madre Sma. de la Salud y los restos del insigne primer Obispo de Michoacán, el Illmo. y Rvmo. Sr. D. Vasco de Quiroga.

A las tres de la tarde salió de esta ciudad un tren expreso, llevando ocho Ilustrísimos Señores Prelados, cincuenta y ocho sacerdotes, sesenta y seis seglares, y treinta y siete orfeonistas, total ciento cincuenta y nueve personas, siendo la mayoría de ellas miembros del Congreso Mariano que se acababa de celebrar en Morelia. El viaje se hizo sin contratiempo alguno, llegando los piadosos romeros á la Estación de Pátzcuaro á las cuatro y treinta minutos de la tarde. Esperaban en dicho lugar á los honorables peregrinos el Párroco, Señor Presbítero Don Rafael Nambo, todo el numeroso venerable Clero de la población, los profesores y alumnos del Colegio del Sgdo. Corazón, (Seminario Auxiliar,) muchísimos «Caballeros y Damas de la Virgen Sma. de la Salud», incontables miembros de la mejor sociedad patzcuarense y gran concurso de pueblo. Al avistarse el tren, resonó un aplauso estruendoso é innumerables vivas atronaron el espacio. Luego que descendieron de sus respectivos carros los señores peregrinos, fueron conducidos por las varias Comisiones de antemano organizadas por el activo Párroco de Pátzcuaro, á los tranvías especiales que debían conducirlos hasta el centro de la ciudad. Todo el trayecto que hay que recorrer de la Estación del F. C. C. á la indicada población. (tres kilómetros) está poblado de innumerables casitas de gente trabajadora y era de verse el adorno multicolor y graciosamente caprichoso con que estaba engalanado el frente de todas esas habitaciones, sin exepuar una sóla. Durante el trayecto referido, la misma música que había recibido á los viajeros en la Estación, los fué acompañando hasta la ciudad.

Tanto los Sres. Obispos, como los sacerdotes y seglares fueron convenientemente hospedados en las casas de los principales vecinos, quienes, con un entusiasmo digno de todo encomio, con la debida oportunidad refinaron el ya lujoso mobiliario de sus habitaciones, á fin de prepararles digno hospedaje á las honorables personas á quienes cupiera en suerte recibir.

Casi todos los frentes de las casas de la ciudad estuvieron vistosamente engalanadas durante los tres días que duraron en élla los romeros, siendo por las noches universal la iluminación de las calles, plazas y edificios de la Iglesia.

Al siguiente día se celebró en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud una solemnísima función, en la que se sirvió celebrar Misa Pontifical el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Tabasco

Dr. Don Francisco Campos, acompañándole en el trono, como diáconos, el Sr. Cura Don Jesús Solórzano Iriarte y el M. R. Padre Prepósito del Oratorio de San Felipe Neri, en México, Don Graciano Violante. Fungió de Presbítero asistente el Sr. Cura de Pátzcuaro Don Rafael Nambo, diaconando la Misa los señores Pbros. Don Jesús Carrillo y Don Jesús Macedo.

Además de los Illmos. Sres. Silva y Campos, se sirvieron asistir á la función los Ilustrísimos Señores Díaz, Amador, Anaya y Fernández, seis señores Canónigos, más de cincuenta sacerdotes y comisiones del Seminario de Morelia y del Auxiliar de Pátzcuaro, de los Colegios Teresianos de entrambas ciudades y las Asociaciones de «Damas y Caballeros de Nuestra Señora de la Salud,» así como otras muchas Cofradías y Archicofradías existentes en los varios templos de Pátzcuaro.

El sermón estuvo á cargo del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Coadjutor de Zamora, Dr. Don J. de Jesús Fernández, quien tomó por texto aquellas palabras de la Sagrada Escritura: «Todos los bienes me vinieron juntamente con Ella.» El distinguido orador, en un plan bien meditado, hizo la relación de todas las advocaciones bajo las cuales es honrada María en la nación mexicana, trazando la historia de cada una de ellas y narrando los beneficios que la Virgen Santísima, bajo cada una de esas mismas invocaciones, ha impartido á sus devotos. El sermón del Illmo. Sr. Fernández fué un compendio maravilloso de mariología mexicana, siendo recibido con marcadas muestras de satisfacción por parte de su escogido auditorio.

La persistente lluvia que se desató sobre la ciudad en la tarde del día 14, motivó que se transfiriera para el siguiente la velada literaria que se había organizado para la fecha indicada, por lo que, antes de reseñarla, daremos cuenta del solemnísimo funeral efectuado en la mañana del citado día 15, por el eterno descanso del alma del Illmo. Sr. Don Vasco.

Realizose el funeral de que hablamos, en el templo de la Compañía, que es el lugar en donde reposan las venerandas cenizas de tan egregio Mitrado. Como era natural, el templo todo vistiose de negras colgaduras. Cerca del comulgatorio se levantó un sencillo, pero elegante catafalco, sobre el cual, en una urna muy valiosa, hecha de maderas preciosas y bruñida plata, se encerraban los restos benditos de *tata Don Vasco*, como cariñosa y respetuosamente llaman aún á ese Prelado los agradecidos indígenas del contorno, que tanto deben al inmortal primer Obispo de Michoacán.

A las ocho y media de la mañana, estando ya presentes en La Compañía los Ilustrísimos Señores Silva, Anaya y Díaz, gran número de comisionados y un crecidísimo y muy distinguido concurso de fieles, dió principio el Santo Sacrificio de la Misa, celebrándola el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, Dr. Don Filemón Fierro y Terán. Concluida la Misa rezada de que hablamos, ascendió al púlpito el señor Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. Don Alejandro Silva, para hacer el elogio del ilustre difunto, tomando por texto estas palabras: « In memoria aeterna erit iustus. » Cuarenta minutos duró en el uso de palabra el predicador, durante los cuales hizo magistralmente el elogio del Illmo. Sr. Don Vasco, causando magnífica impresion en sus oyentes.

Quando hubo concluido el Sr. Canónigo Silva, el Illmo. Sr. Fierro entonó el responso de rúbrica y cuando éste hubo concluido, se llevaron en procesión por el interior del templo, los restos del Prelado, hasta depositarlos en la misma gabeta, construida en el presbiterio, al lado del Evangelio, en donde se encontraban descansando desde hace algunos años.

Como dijimos poco ha, en la noche de este mismo día se verificó, en el Colegio del Sagrado Corazón, la Velada Literaria organizada por el Párroco del lugar, con la valiosa cooperación de los Sres. Profesores del Seminario Auxiliar y del vecindario, para obsequiar á los Illmos. Mitrados y á los demás distinguidos peregrinos.

Para el acto indicado, aderezóse convenientemente el patio principal del plantel, convirtiéndosele en elegantísimo salón.

El programa de la fiesta constó de catorce números, consistentes en discursos, poesías, canto y representación de una zarzuelita, y si bien todas las personas que los desempeñaron merecieron justos y prolongados aplausos, son dignos de especial mención el Sr. Cura Nambo en su «Discurso-Dedicatoria», la Srita. Dolores Buitrón en su «Alocución», los Sres. Profs. D. Juan B. Fuentes, D. Ignacio Mier Arriaga y D. José Rodríguez Collado, en el número «Cavallería Rusticana» y, finalmente, las alumnas y parvulitos del Colegio Teresiano, en la excelente representación de la zarzuelita «La Definición Dogmática» y en la «Estudiantina Infantil», respectivamente. También merecieron especiales aplausos los niños Vicente Hernández y Luis Barriga, por su gracioso «Duo de Campanone», que desempeñaron con plausible corrección.

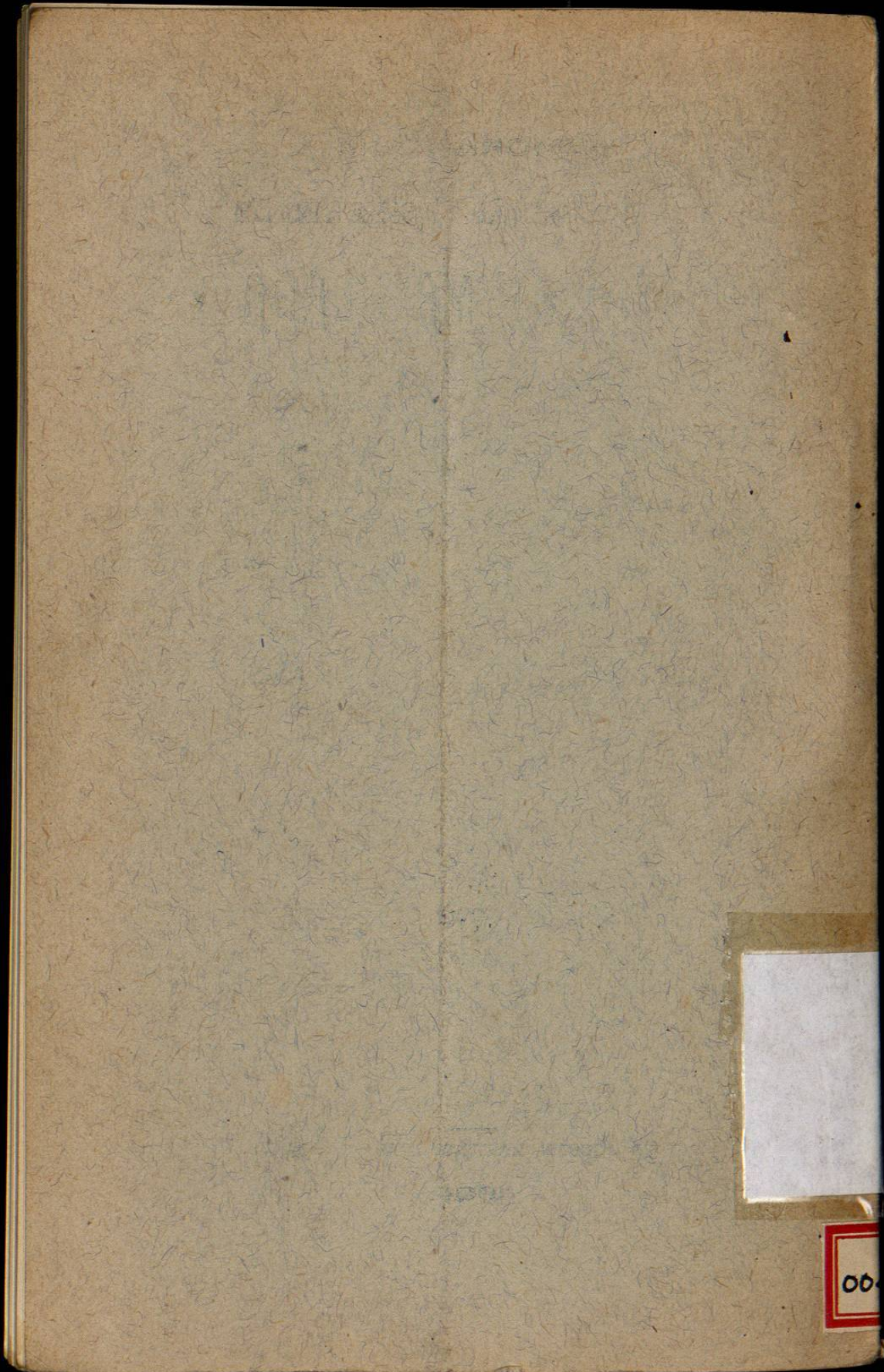
Con los tres actos de que hemos hablado en este capítulo, contribuyó de una manera digna y meritoria la noble y católica ciu-

dad de Pátzcuaro al hermoso y significativo himno con que la Arquidiócesi de Michoacán honró á la Virgen sin mancilla en la grandiosa conmemoración de uno de los sucesos más trascendentales que se verificaron en el pasado siglo diecinueve, causando pavor á los infiernos, y llenando de alegría purísima á los ángeles y á los hombres: *La Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*. Satisfecho por demás debe haber quedado el piadoso Prelado de la grey michoacana, con el éxito felicísimo y muy significativo que tuvieron en esta ciudad y en Pátzcuaro los festejos jubilares; y ni podía ser de otra manera, pues por una parte, el generoso Arzobispo no omitió gasto ni sacrificio alguno, por grande ó dificultoso que fuese para dar á las fiestas por él organizadas todo el esplendor y brillo que se merecían, y por otra, estando como están tan identificados el Pastor y las ovejas, éstas prontamente acudieron al entusiasta y amoroso reclamo que aquél les hiciera para unirse á cantar en celestial concierto una de las glorias más hermosas de nuestra querida Madre: su Concepción Inmaculada. Nada tiene, pues, de extraño, siendo tan noble el fin que se perseguía, tan excelentes los medios que se tenían á la mano, tan experta la inteligencia que los utilizó, nada tiene de extraño, repetimos, que cada uno de los actos de que constaron los festejos jubilares, lejos de tener una nota discordante, constituyeran una de las páginas más hermosas de la historia contemporánea de la Iglesia de Michoacán. ¡Dios sea bendito por todo!

¡Oh Madre! ¡Oh Reina! ¡Oh Señora!, bendice y protege al Prelado que tanto te ha glorificado y que tan celoso se muestra por el implantamiento del reinado social del Corazón de tu Divino Hijo. Bendice también á esta venturosa Arquidiócesi que tanto te ama y te honra, sobre todo en tu consoladora advocación de GUADALUPE. Bendice igualmente á esta católica ciudad, que tanto empeño mostró por sobresalir en la suntuosidad con que conmemoró el Cincuentenario de la Definición Dogmática de tu Concepción. Bendice, finalmente, á este pequeñito hijo y amantísimo siervo tuyo, que gustoso emprendió este modesto trabajo en que se reseñan los festejos con que Morelia te acaba de honrar, para contribuir, aunque con insignificante partecica, á la mayor difusión de tus glorias y de tus alabanzas.

Mta. Raf. D. Avila.

A. M. D. G. et B. V. M.



00